

## Sociedad

**FERNANDO ALBERCA** | PEDAGOGO | Autor de numeros libros dedicados a educar a los pequeños o de autoayuda, este profesor cordobés acaba de publicar una obra para demostrar que, con confianza, motivación y cariño –entre otros ingredientes–, se puede conseguir ser un genio

# «Todo niño puede llegar a ser como Einstein, pero tiene que planteárselo»

Con '99 trucos para ser más feliz', Fernando Alberca (Córdoba, 1966) ya manejaba el concepto del querer es poder. «La felicidad es más accesible de los que nos parece, pero hay que descubrirla», afirmó en 2004. Con su última obra, 'Todos los niños pueden ser Einstein' (Ediciones El Toromítico), Alberca –que fue profesor en Zaragoza hace unos años– muestra las claves para que los alumnos valoren y aprovechen el aprendizaje.

**Más que la importancia de que un niño se convierta en Einstein, su libro busca dejar claro que todos los niños pueden llegar a serlo.**

Claro. Einstein era una persona con una gran inteligencia. Hasta cierta edad parecía torpe, pero pasó por cierto tipo de cuestiones a través de las cuales llegó a convertirse en un genio. Todo niño puede llegar a ser como Einstein, pero tiene que planteárselo.

**Según su libro, Einstein antepone su «don para la fantasía» a su «talento». Hoy en día, la fantasía está sin embargo minusvalorada, ¿no cree?**

Tenemos un sistema educativo, tanto en primaria o secundaria como a nivel universitario, que potencia el hemisferio izquierdo; el derecho, que afecta a la creatividad, está muy poco valorado. La genialidad de Einstein parte de que solucionaba los problemas con el hemisferio izquierdo. Daba con una respuesta gracias a la imaginación; el problema le surgía cuando tenía que trasladar esta solución a un lenguaje concreto («a una forma de lenguaje simbólico –matemático o lingüístico–»), que exige una secuencia.

Nuestros niños, la sociedad en general, creen que la respuesta a

un problema que se les plantea han de encontrarla en alguien que la tiene ya de antemano, creen que van a acertar con una respuesta ya prevista. Cualquier solución nueva no se considera posible. De hecho, saca sobresalientes quien sabe simplemente lo que hay en el libro.

**¿Sirven los estudios también para mejorar la inteligencia emocional? ¿Para ser más feliz?**

El aprender hace a las personas inteligentes. Así, la autoestima crece y esto hace posible la felicidad. **¿A qué edad se les debería empezar a enseñar a leer? ¿Cuál es el mejor método?**

En mi opinión, cuanto antes mejor. A los dos años el niño está más que preparado para leer: los que aprenden a esa edad tienen, por mi experiencia, una primaria muy buena. Hay expertos que dicen que cuanto más tarde mejor, pero no hay ningún fundamento científico que lo justifique.

¿Cómo es mejor? Lo importante es que tienen que aprender a leer bien, porque se trata también de comprender. Hoy se empieza tar-



Fernando Alberca. HERALDO

de, y a pronunciar más que a leer: se debería aprender a leer rápido y comprendiendo la lectura.

**Dice que su hija lee hasta 130 páginas por hora. ¿Es más importante la velocidad que el disfrute?**

Todos mis hijos son de una inteligencia normal, pero tienen tan-

to interés por lo que leen que lo hacen muy rápido. Mi hija se leyó mi propio libro en una hora. Siempre necesita saber el final, lo que le hace ir más rápido. De hecho, no se lee todas las palabras, que es uno de los ejercicios para aumentar la velocidad.

**En la Academia de la Lengua no les hará mucha gracia esto.**

Bueno, ella dice que se las salta, pero en realidad su cerebro no lo hace: pasan por el ojo, pero ella no se da cuenta.

**¿Es bueno estimular a un niño para que estudie a cambio de recompensas materiales?**

No, porque lo material se acaba pronto. La recompensa más eficaz es lo inmateral: el orgullo y la satisfacción de los padres, por ejemplo. Supone un potencial fantástico, es una fuente inagotable. Además, lo material siempre exige un estímulo cada vez mayor.

**¿Qué estímulos puede tener un niño para aprender la tabla del 7?**

Tiene que saber para qué sirve la tabla del 7, qué cosas puede descubrir con ella o qué puede con-

seguir; medir su habitación, por ejemplo. Hay que enseñarle que es un instrumento casi mágico; la tabla del 7 no es el final, tiene una utilidad mucho mayor.

**¿Perjudica la electrónica a nuestra facultad de hallar soluciones? Apenas se suma con la cabeza.**

Al contrario; lo que pasa es que hay que saber usarla. Ya no tenemos que dedicar tanto tiempo a sumar, y lo dedicamos a saber si, por ejemplo, para resolver un problema necesitamos una suma o una multiplicación. Es como si fuéramos contables: ya no tenemos que hacer tantos números y podemos dedicarnos a saber cómo sacar rendimiento de ello. Por eso, también se puede aprovechar para fomentar la búsqueda de respuestas imaginativas, siempre que den soluciones correctas, claro. Para resolver un problema, el niño primero se imagina el problema y luego lo resuelve; cuando no lo hace así, se equivoca.

**Y ¿cuestiones como las abreviaturas en el lenguaje sms? ¿Se pierden así condiciones del lenguaje?**

Mandar mensajes con menos letras es economía del lenguaje, es propio de la inteligencia. Pero eso no puede suponer un empobrecimiento del lenguaje, no debe impedir que expresemos correctamente lo que queremos.

**Antes sugerían aplicar reglas nemotécnicas para memorizar. Ahora, no se recomiendan «porque no provoca una relación lógica entre lo memorizado y su contenido».**

Para un número de teléfono, por ejemplo, viene bien; cuando solo queremos echar mano de la inteligencia, es útil. Pero no puede ser el objetivo del aprendizaje. Eso lo fomentan cuestiones como los exámenes de selectividad, que son algo anacrónico, absurdo. Se hace simplemente para seleccionar al 93% de alumnos que pueden tener plaza universitaria porque no hay más. Solo sirve para hacer sufrir a los jóvenes, para meterles una presión innecesaria.

LUIS FACI

### LÓGICA O CREATIVIDAD

## ¿CIENCIAS O LETRAS? ELEGIR NOS HACE «GRISES»

**¿Hay niños predisuestos a ciencias y otros a letras?**

No. El cerebro tiene dos partes: el hemisferio izquierdo y el derecho. Desde muy pequeños, los niños están más estimulados en una parte del cerebro que la otra, de forma que uno está más habituado a un razonamiento lógico, por ejemplo, y entonces

tiene a las ciencias. Pero son matices. Como se siente más gratificado con lo uno o con lo otro, se convence de que es de ciencias o de letras, pero podía perfectamente haber sido al revés. Siempre depende de los estímulos que demos a los niños.

De todos modos, es una diferenciación que nos hace grises.

Que haya en Occidente sea predominante el hemisferio izquierdo es algo normal: necesitamos tener las cosas estructuradas por partes. Pero si no nos preocupamos de la otra parte no aprovechamos todo nuestro potencial: en el hemisferio derecho están muchas de las claves de la humanidad. **L. F.**

**Vejez** | La enfermera Ana Bergua explica a los niños en un cuento por qué los abuelos olvidan cosas, y les inculca el respeto hacia los mayores

## Besitos para paliar el alzhéimer

**Y**a sé que no hay medicinas para hacerse joven, pero creo que los besos le van bastante bien. La abuela suele pasar mucho tiempo con la vista perdida, como si estuviera mirando hacia un lugar lejano. Cuando la vemos así, nos sentamos en sus rodillas y le damos besitos por toda la cara. Y sus ojos regresan de aquel lugar lejano, y sonrío».

Esta es la filosofía que desprende 'La abuela necesita besitos', un cuento sobre el valor del amor y la ternura, especialmente de los nietos, ante la vejez y las enfermedades degenerativas. La enfermera catalana Ana Bergua ha plasmado en un volumen

sencillo, ilustrado por la diseñadora gráfica Carme Sala, la forma de explicar a los pequeños de la casa que el abuelito, o la abuelita, a veces no recuerdan sus nombres. Y que eso no significa que no les quieran.

«Los niños se dan cuenta de todo, de más cosas de las que pensamos, y sacan sus propias conclusiones. Por ello creo que hay que asegurarse de que lo que entienden es correcto», explica Bergua, que presentó su libro ayer en Zaragoza.

A su juicio, intentar maquillar la realidad a un menor para evitarle un supuesto sufrimiento es un gran error muy extendido entre la población adulta, que refleja que no es-

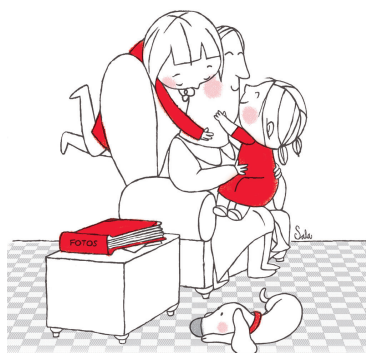


Ilustración del cuento. CARMÉ SALA

tán preparados para afrontar los problemas o que es necesario alejarlos de ellos. «No son niños protegidos, sino sobreprotegidos. Les queremos esconder la realidad para que no sufran, pero el sufrimiento también les ayuda a crecer», asegura.

Para ello, cree que hay que decir-

les lo que pasa, pero adecuando las palabras a su nivel de comprensión. No sirve de nada que se les cuente que el alzhéimer es una enfermedad neurodegenerativa en la que la proteína beta-amiloide entorpece el correcto funcionamiento del cerebro, «pero sí enseñarles a ver el envejecimiento y los posibles procesos de deterioro mental asociados como algo natural y, a menudo, inevitable».

De modo que Maite, de ocho años y protagonista del cuento, expone sus sentimientos cuando tiene que asumir que su abuela viene a vivir a su casa, y encima debe prestarle su habitación y mudarse a la de su hermana pequeña, Laura. «Yo quería que se marchara», confiesa Maite.

Sin embargo, después de que su abuela se desorientara en mitad del pasillo sin saber a dónde iba, y gracias a que su madre le explica que las personas no pueden volverse jóvenes y que no hay tiritas ni jarabes

para este mal, Maite decide «pintar unos dibujos superbonitos» de cada habitación para que la abuelita sepa lo que hay dentro, «y pegar una foto de cada uno» de los miembros de la familia en las puertas de los cuartos para que ella recuerde a quién pertenecen. «Pero en la puerta de la calle pusimos una que ponía 'NO', porque una vez salió y luego no sabía volver», explica la pequeña.

Desde la editorial Proteus indican que 'La abuela necesita besitos', lejos de ser una historia triste, «es un pequeño homenaje a la relación entre abuelos y nietos que pretende fomentar el respeto hacia las personas mayores». Además, expone algunas acciones recomendadas para estimular la memoria, algo que nunca está de más. El cuento propone un remedio infalible para apaciguar los procesos degenerativos: «Amor, ternura y muchos besitos».

ELENA RODRÍGUEZ